

P IENSO que hubo unos momentos —después de la muerte de Franco y primeros años de la "transición"— en la que la clásica derecha española dio muestras de un cierto desconcierto. No entendía la jugada Suárez, y estaba amedrentada por los riesgos de "tanta democratización". El deterioro del orden público, la crisis económica, la peligrosidad social, daban argumentos "teóricos" a sus temores casi viscerales de una "transformación". Pero poco a poco se ha ido adueñando de la situación, y hoy puede afirmarse que controló firmemente todos sus resortes. El bloque social de las fuerzas hegemónicas se encuentra de nuevo, a mi modo de ver, bien consolidado, y en condiciones de proceder a un giro involutivo del proceso político español.

Y es curioso que ha sido precisamente el debate parlamentario de la **moderación de censura** lo que ha puesto claramente de manifiesto tal tendencia. Porque, se quiera o no se quiera ver, el gran vencedor de este debate no ha sido otro que el sector más conservador representado por Fraga. Independientemente de sus cualidades y éxitos personales —no por azar Fraga ha sabido "coger ahora perfectamente onda", así como antes "la perdió"—, lo que se ha puesto de manifiesto es que la única salida a la crisis, presentada como viable, no ha sido otra que la "salida de derechas".

Porque, ¿cómo planteó la Izquierda la batalla? A mi modo de ver sólo se instrumentalizó como mera maniobra coyuntural para dividir al adversario. Es decir, desgajar de UCD el grupo socialdemócrata —nueva "mayoría parlamentaria" de Felipe González— o propiciar la creación de un nuevo partido "burgués-progresista" —sueño dorado de Santiago Carrillo—. Se trata de un viejo intento de la izquierda española, que repetidamente ha fracasado. Entre otras razones, porque es de una absoluta ingenuidad que, desde la izquierda, se le proponga a la derecha lo que tiene que hacer.

Bien es verdad que se parte de una interpretación que, en el fondo, sería exacta: UCD es la reproducción —en la fase de la democracia formal que ahora tenemos— del viejo Movimiento Nacional que antaño existiera. Se trata de un conglomerado de familias políticas —liberales, demócratas cristianos, socialdemócratas, seúlitas o "martinillistas"— y simplemente "hombres del presidente" como otrora se daban los falangistas, demócratas cristianos de la Santa Casa, opusdefistas, o simplemente "hombres franquistas", y todos unidos alrededor del poder como aglutinante. Al fin y al cabo se ha hecho la reforma "desde la legalidad". Como se ha dicho en un editorial de "El País" (10-V-80), "la transición sin ruptura tenía sus precios. Los precios los estamos pagando hoy". El poder político, el económico y el represivo-ideológico siguen estando en las mismas manos de siempre. Algo ha cambiado para seguir igual. Hay una serie de sucesivos detalles, incluso significativas sentencias —"Galaxia", duquesa de Franco, Juan Luis Cebrían—, que así lo abonan. El país no marcha hacia una consolidación de la democracia, sino que, progresivamente, su rumbo es cada día más involutivo. Todo tiende a favorecer las posibilidades de una nueva derechización del régimen.

Ante esta involución en marcha, ¿cómo intentar frenarla? La izquierda ha reaccionado con sus reflejos clásicos: intentando buscar dentro de UCD —como antes hiciera dentro del régimen franquista— un grupo que haga *de* bueno, de derecha progresista, de derecha civilizada, que invierta el giro y favorezca la democratización. Es decir, buscando personalidades dis-

crepantes —como antes hiciera con Ruiz-Giménez, Arelliza o Gil-Robles— y ahora con Fernández Ordóñez y sus amigos. Pero, ¿quién hay detrás de estas personalidades? ¿Quién sigue hoy a Fernández Ordóñez, como antes seguían a Ruiz-Giménez, Arelliza o Gil-Robles? ¿Acaso algún sector de la derecha española? La realidad es que se quedan descolgados y se evaporan en cuanto su actitud no coincide —desgraciadamente— con los intereses mayoritarios de la clase que pretenden representar.

Estamos en una situación general de crisis del sistema; crisis del proceso de acumulación capitalista. Pensar que la derecha en una situación de crisis económica —crisis de plusvalía, de inversiones, de productividad y de inflación— se va a abrir, hacer tolerante, permitir las reivindicaciones políticas y laborales, es un bonito sueño de primavera, pero rayano en la estupidez.

A pesar del programa tan moderado que presentó Felipe González —ni siquiera es socialdemócrata—, sólo consiguió los votos de aquellas fuerzas que son claramente de izquierdas. La votación ha sido rigurosamente bipolarizada. ¿A qué, pues, jugar a "la alternativa de poder" coyuntural, cuando en época de crisis la derecha no se fia de nadie —y hace

bien—, por lo que sólo quiere imponer su propia solución? Suárez está herido de muerte, y esto es cierto. Pero su agonía, a más o menos largo plazo, servirá para consolidar más el bloque social dominante, dando tiempo al mismo para que busque el hombre de recambio.

Evidentemente pues, el único objetivo que, en el declive general de las expectativas, hoy nos queda es el siguiente: **frenar la involución** autoritaria que se nos viene encima. Habría que dejarse, pues, de maniobras entre partidos, abandonar la pequeña política coyuntural que se basa casi exclusivamente en instrumentalizar bien las oportunidades; no recrearse en el juego, al que cada cual con gran fervor se ha entregado, y que consiste en ensanchar el propio "espacio político" dando codazos a los demás. Se ha carecido, por el contrario, de una política seria, de altura, con perspectivas de futuro, y pensada en función de unos intereses a largo plazo. Y ahora estamos pagando las consecuencias: una izquierda desgastada desde la oposición; quemada en un poder —el municipal— que no ha sabido —o podido— utilizar; y, mientras tanto, la derechización de nuestra sociedad, que se inclina cada día en nuevos grados.

¿Estamos aún a tiempo de recuperar el tiempo perdido? La única forma que la izquierda tiene de frenar el proceso involutivo es reconstruyendo la opinión pública; o sea, recuperando el respaldo popular que ha ido perdiendo. Pienso que hay que desenmascarar todo aquello que haya de desenmascarar (RTVE, por supuesto), pero además, y sobre todo, lo principal es ofrecer una alternativa no "de poder", sino "de futuro"; no para ahora, lo inmediato, lo de mañana —"nueva mayoría parlamentaria"—, sino pasado mañana, a más largo plazo, expresando claramente "lo que se quiere" y "adónde se va". Por encima de la simple maniobra o lo exclusivamente coyuntural, nos contentaríamos con que a partir del debate parlamentario los partidos políticos de la izquierda española se comprometieran en una verdadera política de cara al pueblo y por el pueblo, y no con los ojos puestos en su particular y obsesivo "espacio político". En otro caso, sería caer en esa clásica enfermedad de la izquierda —que curiosamente jamás es sufrida por la derecha— y que ya fue certeramente bautizada con el sonoro nombre de "cretinismo parlamentario". ■

MAS ALLA DEL PARLAMENTO

JOSE AUMENTE

triumfo

DIRECTOR
José Ángel Escuros
SUBDIRECTOR
Eduardo Hera Tejada
JEFE DE REDACCION
Victor Márquez Reviriego

REDACCION

Bernardo de Arrizabalaga • Carmen Fernández Ruiz • Joaquín Rábago • Cristina Rubio • COLABORACION: Juan Alcázar • Manuel Andújar • Antón Amargó • Héctor Anabitarte Rivas • José Auzaneta • Pablo Barbón • M. Campo Vidal • Silvestre Codex • José Corredor-Matheos • P. Costa Morata • Ramiro Cristóbal • J. Cruz Ruiz • Juan Cuello • Ramón Cheo • Alvaro Falcó • Aurora Fernández • Tomás Ramón Fernández • Pedro Fernández • I. F. de Castro • Carlos Fuentes • Diego Galán • Fernando González • Eduardo de Guzmán • E. Hero Ibars • Fernando López Aguilá • Ricardo Lorenzo Saez • Juan Maestro Alfonso • Diego A. Manrique • Felipe Melillo • E. Miró Magdalena • Juan Mollá • José Morón • Isaac Montero • J. M. Moreno Galván • Cristina Peri Rossi • Pozuelo • Carlos M. Ramos • Luis Racionero • Ignacio Ramonet • A. Ramos Espejo • José Ramón Rubio • Julia Uvella • Dr. J. A. Valverde • José M. Vaz de Soto • Rodrigo Vázquez Prada • Manuel Vicent • ILUSTRACIONES Y HUMOR: Feiffer • Gaiso • Ramón Sallés • Zamorano • SERVICIOS ESPECIALES: L'Espresso • Le Nouvel Observateur • Prensa Latina

DIRECCION TECNICA Y DISEÑO:
Antonio Castaño • CONFECCION:
Trinidad Castaño • Luis M. Turres •
FOTOGRAFIA: Ramón Rodríguez

EDITA

Prensa Periódica, S. A. Pl. Conde Valle Sutil, 20. Teléfono 447 27 00. MADRID-15. Cables: PRENSAPER. Télec: 4384 TRFO-E

GERENTE

Juan Carlos Aremburu
CONTABILIDAD: Carlos Uteas. EXPEDICION: Manuel Fernández. PROMOCION Y DIFUSION: Manuel Couleago. SERVICIOS GENERALES: Arcadi Remire. SUSCRIPCIONES: María José Urizena



PUBLICIDAD

REDIE PRENSA, Joaquín Moreno Lago, Rafael Herrera, 3. 1.ª A. Teléfono 733 40 44 y 733 21 89. MADRID-16. Emilio Böcker, Avda. Príncipe de Asturias, 8. Tels. 218 42 55 y 218 41 71. BARCELONA-12

IMPRESION: Hasser y Menet, S. A. Pto. 19. MADRID-5. Depósito Legal: M. 1.272-1958

DISTRIBUCION:

Marco Ibérica, Distribución de Ediciones, S. A., Carretera de Irún, kilómetro 13,350. Madrid-34.

COPYRIGHT BY TRIUMFO 1980. Prohibida la reproducción de textos, fotografías o dibujos ni su uso sin el consentimiento de TRIUMFO ni devolverse los originales que se solicite previamente ni mantenerse correspondencia sobre los mismos. Printed in Spain.

Ejemplares atrasados, 70 pesetas. Las peticiones de números atrasados deberán ser acompañadas de su importe en sellos de Correos.

PRECIO CANARIAS (servicio aerea): 75 Ptas.